



La vivienda es un derecho humano fundamental. También ha sido fundamental en nuestra batalla contra la propagación del virus COVID-19, donde la vivienda puede ser una cuestión de vida o muerte. La pandemia está exacerbando una crisis mundial de vivienda preexistente.

Sin una vivienda adecuada, es imposible llevar a cabo el distanciamiento social y las buenas prácticas de higiene, y alrededor de mil 800 millones de personas, o más del 20 por ciento de la población mundial, carecen de una vivienda adecuada. Hay mil millones de personas que viven en asentamientos informales y más de 100 millones de personas no tienen hogar. Para 2030, el número de personas con viviendas inadecuadas podría aumentar a 3 mil millones.

Las personas que viven en condiciones de vivienda inadecuadas, en barrios marginales y asentamientos informales, son las más afectadas durante la crisis del COVID-19. Además del estresante entorno de confinamiento en viviendas pequeñas y hacinadas, la interrupción de las redes de protección y la disminución del acceso a los servicios aumentan el riesgo de violencia para mujeres y niños. La ausencia de servicios básicos y la prevalencia del estrés y las condiciones de vida insalubres también contribuyen a la mala salud.

Durante toda la pandemia, muchos gobiernos locales y nacionales han puesto en marcha mecanismos para proteger a los más vulnerables, incluidas medidas para abordar la falta de vivienda y los desalojos, así como la prestación de servicios sanitarios básicos. Sin embargo, las intervenciones a largo plazo que se centran en revisar los enfoques actuales de la vivienda y la tierra son cruciales, ya que podrían influir significativamente en el éxito o el fracaso para responder a los eventos extremos y la recuperación futura después de un desastre. La vivienda es tan fundamental para el carácter, la forma y la vitalidad socioeconómica de las ciudades como para los resultados de salud pública.

El Día Mundial del Hábitat 2020 presenta la oportunidad de participar en un debate global sobre el impacto transformador del COVID-19 en el sector de la vivienda y de explorar cómo reconstruir mejor las sociedades, aprovechando el papel de la vivienda como catalizador para la entrega progresiva de los derechos humanos y como base del bienestar de las personas.

Los problemas relacionados con la vivienda deben estar en el centro del desarrollo urbano sostenible e inclusivo. COVID-19 ha puesto de relieve la paradoja de la vivienda: en un momento en que las personas necesitan refugio con urgencia, millones de apartamentos y casas están vacías.

La vivienda inclusiva, asequible y adecuada es la clave para la transformación sostenible de nuestras ciudades y comunidades. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 apunta a ciudades

resilientes, inclusivas, seguras y diversas para 2030 y una de las metas es el acceso a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles para todos y la mejora de los barrios marginales. La pandemia ofrece nuevas oportunidades para que participen todas las partes interesadas.

Las ciudades necesitan líderes que trabajen con las comunidades locales y que reconozcan que es posible ofrecer viviendas para todos. Las estrategias de vivienda, la mejora de los barrios marginales en toda la ciudad y las estrategias de prevención, así como la participación de más de cinco millones de habitantes de barrios marginales, brindan la vía para escalar y acelerar la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las ciudades y comunidades en la Década de Acción. Las ciudades deben integrar a los vulnerables, pobres y excluidos en el desarrollo urbano general.

Los gobiernos deben reformar las políticas, estrategias y legislación para diversas soluciones de vivienda

De igual forma deben respetar, proteger y cumplir los derechos humanos en las ciudades. Los gobiernos deben poner a las personas en el centro de la toma de decisiones, asegurando la equidad y el cumplimiento de los derechos humanos.

Las organizaciones no gubernamentales deben ayudar a empoderar a las comunidades y garantizar que los gobiernos implementen una agenda inclusiva. Ayudar a los más vulnerables, mujeres, hombres, jóvenes, niños, ancianos, refugiados, migrantes, minorías, personas con enfermedades crónicas y problemas físicos para que se conviertan en iguales para mejorar la vivienda. Se debe empoderar a las comunidades para que participen en la configuración de la agenda global de “vivienda para todos” en países, ciudades y asentamientos de todo el mundo.

Las asociaciones público-privadas de personas (APPP) pueden impulsar el desarrollo inclusivo y brindar acceso a la financiación para el sector de la construcción, así como invertir en viviendas adecuadas. El sector privado puede presentar innovaciones que sean ecológicas, inclusivas, asequibles y escalables, y puede respaldar e invertir para hacer realidad los compromisos, visiones y estrategias del gobierno.

Mientras tanto, los centros de investigación y conocimiento deben proporcionar datos e innovación. Los inversores y los socios para el desarrollo pueden asociarse con los gobiernos, el sector privado y las comunidades para ayudar a superar las barreras, proporcionando diversos mecanismos e instrumentos de financiación para permitir que las asociaciones múltiples “reconstruyan mejor”.

El Día Mundial del Hábitat 2020 actuará como un centro para coordinar y compartir información, promover la idea de la mejora de la vivienda y los barrios marginales como parte central de las funciones de las ciudades para satisfacer las necesidades de los residentes.

La pandemia ha demostrado que las ciudades y los gobiernos locales de todo el mundo pueden avanzar hacia la reducción de las desigualdades y los niveles de pobreza y proporcionar acceso a una vivienda adecuada para todos, como catalizador para lograr otros derechos fundamentales.